

El camino del ‘desarrollo armonioso’ de China

Hang Zhou

El desarrollo contemporáneo de China ha sorprendido a nivel mundial. A finales de 1978, este “gigante dormido” (según la definición de Napoleón) comenzó su proceso de liberación económica que la ha llevado a ser una potencia dominante en Asia Oriental. El programa quinquenal chino (2006-2010) se planteó como objetivos fundamentales “profundizar en las reformas y abrirse más al mundo exterior” y “construir una sociedad armónica”.

Las dos cuestiones esenciales que se plantean en este programa, tanto el crecimiento de la economía como la armonía interna en la sociedad necesaria para conseguirlo, se han convertido en el foco del futuro desarrollo social chino. La aparición de la ‘armonía’ como condición previa por primera vez en el diseño de camino de este país socialista atraído la atención de los estudiosos.

Obviamente, entre los dos objetivos básicos de valores hay una evidente conexión: una sociedad puede convertir la fuerza de su economía en la condición necesaria para la consolidación de la armonía interna, mientras que esta armonía puede representar la base indispensable para el crecimiento económico.

Sin embargo no es evidente que ambos desarrollos sean lo mismo. Una sociedad con un desarrollo rápido y potente podría cargarse de contradicciones, conflictos y caos; una sociedad con armonía interna podría desarrollar muy lentamente este proceso. Además, si bien el crecimiento de la potencia externa y la armonía interna

en la sociedad se pueden influenciar mutuamente, esta transformación no es consecuente ni obligada. Es decir, el alcanzar un objetivo no conduce naturalmente a la realización del otro. En este caso, se debe decidir el orden de las dos filosofías sociales con distintos objetivos de valores: la filosofía pro-armoniosa y la filosofía pro-desarrollista.

A lo largo de la historia, muchos teóricos sociales chinos han desarrollado teorías sobre la relación entre la armonía interna y el crecimiento del país en general. Según la filosofía tradicional de China, el objetivo principal para el desarrollo social consiste en conseguir la armonía interna. El confucianismo, el principal sistema de pensamiento en China, considera la armonía como el elemento primordial de la sociedad ideal. Los monarcas feudales chinos, quienes siempre estaban preocupados por mantener la armonía y el orden en su país, utilizaban el Confucianismo como una herramienta de control y cohesión social, ya que casi todos los discursos de Confucio se concentran en cómo lograr que una sociedad turbulenta envuelta en diversos conflictos vuelva al estado de paz, armonía y orden a través de la restauración de la ética de la virtud y el reajuste estructural de la distribución de beneficios.

Según Lionello Lanciotti, Confucio no fue un revolucionario sino el restaurador de un “antiguo sistema de sociedad, o, al menos de un sistema que se convirtió en hipótesis en la más remota antigüedad”. En cuanto al tema político de la sociedad ideal, el libro *Liyun* (礼运) o *Evolución del Ritual*, presenta con una descripción más sistemática que

las *Analectas* y los otros clásicos de confucianismo, porque se habla detalladamente de la Gran unidad (“Datong”大同), es decir, el mundo que pertenece al todo. “Una vida pacífica y armoniosa garantizada por la virtud (“de”德) y guiada por el ritual/propiedad (“Li”礼) se encuentra en oposición a una realidad cruel e injusta”.

Pero desde una perspectiva moderna, en esta descripción se observa una ausencia de los elementos lógicamente indispensables para construir una “buena sociedad”, tales como el continuo crecimiento económico, la reducción de la pobreza, el aumento de la calidad de vida, etc. Sólo se subrayan las virtudes de cada individuo, el respeto y el amor interpersonal, el equilibrio de todas las relaciones sociales, junto con la estabilidad y la seguridad de la vida cotidiana. En una palabra, según la filosofía tradicional de China, bastaría con los elementos fundamentales arriba mencionados para construir una sociedad armoniosa.

La filosofía social basa en la orientación de los valores armónicos reflejaba la comprensión que tenían los pueblos antiguos de China sobre la sociedad ideal o la “buena vida”, por lo cual consiguió el apoyo de casi todas las clases sociales, desde los ciudadanos normales a las autoridades dinásticas.

Fundamentalmente, la búsqueda de una sociedad ideal armónica se corresponde con la falta de capacidad para producir o desarrollar el potencial productivo de la sociedad de aquel entonces. En la sociedad tradicional predomina la agricultura mientras la economía se basa en unos métodos tradicionales de baja productividad. El crecimiento de la productividad es muy lento: si se mide a corto plazo, nos da una impresión de inmovilidad absoluta. El pueblo quedó satisfecho al obtener mediante este sistema

suficiente alimento para una normal subsistencia, por lo cual se encontró limitado para concienciarse de la posibilidad de la mejora de vida. Los confucianos no depositan su confianza en el aumento de la riqueza material, la madurez de las fuerzas productivas y las transformaciones sociales. En este contexto, una previsión conservadora sobre el futuro resulta muy natural y comprensible.

Además, en aquel entonces, en la competencia con los otros países lo que contaba no era la fuerza económica ni la potencia militar sino la moralidad y la justicia. Confucio indicaba: “Siempre he oído que lo que preocupa al cabeza del estado o al jefe de un clan no es la pobreza, sino la desigualdad, no la falta de población sino la falta de paz. Porque si hay igualdad, no habrá pobreza, y si hay paz, no habrá falta de población. Entonces, si los habitantes que viven en tierras lejanas siguen resistiéndose a tu atracción, debes atraerlos mediante la fuerza moral de la civilización; y después, tras haberlos atraído, hacerlos disfrutar de tu paz.” (Las Analectas de Confucio, 16.1)

Es decir, la filosofía clásica basada esencialmente en la armonía es el resultado de dos características de la sociedad tradicional de China: primero, dentro de la sociedad las aspiraciones a la riqueza material por parte de la gente se mantienen en un nivel relativamente bajo, y la elevación del nivel de vida de la población no se ha convertido en un ideal general del pueblo; segundo, fuera de la sociedad no existe una amenaza seria a la paz y la seguridad, y si existe, se puede resolver con el reajuste de las relaciones internas dentro de la sociedad en lugar del aumento de la potencia económico/militar y el desarrollo general.

El confucianismo fue la doctrina oficial de China hasta 1912, cuando se proclamó la

República. La filosofía, basada esencialmente en la armonía, perdió su puesto predominante y fue sustituida por una filosofía del crecimiento. Este fenómeno es como la pequeña porción visible de un iceberg por encima de la superficie del mar. Lo más interesante es la parte sumergida: ¿Por qué la filosofía tradicional orientada a la noción de armonía fue reemplazada por la filosofía social pro-desarrollista?

De hecho, la filosofía china empezó a transformarse desde finales del siglo XIX, durante el final de la Dinastía Qing. La fuerza motriz de esta transformación no fue el cambio de la conciencia del público sobre la vida ideal sino el desafío que se le planteaba a China desde el mundo exterior, en concreto, desde los países extranjeros que realizaron la revolución industrial y el desarrollo capitalista en la segunda mitad del siglo XIX. Las elites se dieron cuenta de que este país nunca se había enfrentado a un desafío tan grande. El reto implicaba que se debía hacer mejor uso de sus potencialidades para el progreso económico y social del país. En estas condiciones sociales e históricas, convertirse en un país tan próspero como fuerte era la única solución y, razonablemente, el objetivo primordial. El crecimiento se presenta como el criterio de evaluación de casi todas las teorías, todos los métodos, todos los sistemas, sean estos de origen chino o sean los importados del Occidente.

La misma transformación de la filosofía social también tuvo lugar en Occidente, un siglo antes que China. En el Estado ideal de Platón, se describe un mundo semejante al mundo “Datong” de Confucio: se destaca la justicia y el orden sin tomar el crecimiento en cuenta el aumento de las fuerzas productivas como un factor imprescindible. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVIII, por lo menos en Inglaterra, el aumento

de la riqueza material se considera como posible e ideal. Adam Smith describe claramente esta tendencia de pensamiento.

En Occidente, esta transformación fue un proceso a largo plazo y realizado gradualmente, mientras que en China se realizó dentro un periodo de tiempo muy corto en medio de las terribles convulsiones sociales y económicas que significaron el fin de la dinastía Qing, la intervención extranjera y el caos político subsiguiente.

Desde la nueva perspectiva provocada por el proceso de transformación de la filosofía social tanto en Occidente como en China, se presentan dos elementos básicos para la filosofía pro-desarrollista: competencia internacional, a nivel exterior, y expectativas de bienestar de los ciudadanos, a nivel interno. El primer reto juega un papel importante en el periodo inicial de la formación de esta filosofía desarrollista y, el segundo, la consolida y refuerza. Con tal de que exista uno de los dos, esta filosofía pro-desarrollista tiene los cimientos sociales sólidos y resultará difícil cambiar su posición predominante.

Hoy en día, el fenómeno de la globalización se ha expandido a todos los rincones del mundo, y China no puede ser la excepción. Se espera la realización del desarrollo armonioso en China o, mejor dicho, la combinación de la filosofía pro-armoniosa y la pro-desarrollista. Aunque no es totalmente imposible, es realmente difícil conseguirlo.

El mundo entero espera y observa el resultado.

Bibliografía

-Ver James A. Dorn, "China's Future: Market Socialism or Market Taoism," en J. A. Dorn (ed.) *China in the New Millennium: Market Reforms and Social Development* (Washington: Cato Institute, 1998), cap. 7.

- Lionello Lanciotti, "Confucio"

-Botton, F.; "China: su historia y su cultura hasta 1800", ed. El Colegio de México.

-Youlan Feng; "Breve historia de la filosofía china", Beijing, Ediciones en chino.

-Xinzhong Yao; "El confucianismo", Madrid: the press Syndicate of the university of Cambridge, 2001

-Adam Smith, "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", Fondo de Cultura Económica, 2010, libro segundo, intr., pp. 250-251